

trato, ni entablara' verda-
dero afecto, porque es
la tal Marcela un símbo-
lo de ideas y observaciones
sagacisimas de V., más y
figura palpitante y huma-
na - Ella no oyle, a' mi en-
tender, la ausencia de aque-
llas otras gentes cuyos lios
y vaivenes dejó V. por de-
clarar hace tiempo - Acué-
rese del vulgo en el tomo
venidero -

Ya ve' que le digo con
fraternal rudere cuanto
me ocurre; pero tengo muy
cho disparatar, aunq' la
intención salga, y la cari-
ñosa amistad de V. no ha
de contar mis aciertos de
muy poco literario, sino
los breves que me

vacan de la fila de sus lecturas,
y admiradores. Hasta pronto,
D. D. que me - muy Atmado

El Diputado a Cortes
por
Palma de Mallorca

Madrid, 23 de Sept

Don Benito P. Galdós

Querido amigo: la dolencia de
Zamora (a' Dios gracias ya con-
valeciente, como si tal cosa) per-
turbo' mis horas y faenas, impidién-
dome escribirle puntualmente, como
pensé, al concluir la lectura de la
Campaña del Maestrazgo, según lo
anuncié a' mi sobrino de V. el día
que me trazo las 2.ª y 3.ª p.ª.

Como libro de zero me
parece aquel tomo el mas grava-
do de la serie. Es admirable la
imparcial sercuidad, con que
estima V., en lo recóndito de los
impulsos y en los lauces re-
tenidos, a' los dos bandos fac-

ciones, que a porfía mere-
cieron ellos este nombre y
las respectivas portadas se
afanan por acreditarlo y
retenerlo como propio. Hay
tratos de prosa que, por la
sobriedad, la viveza y el vigor
de pensamiento desollarán
aun entre las obras de V.
Además de los tratos ade-
lantados en el Español
el funeral de la madre
de Cabrera, por ej., es un
prodigio de justicia y de
autenticidad trágica. Ha sa-
cado V. de D. Beltrán un
gran partido y persevera
do en la fidelidad al tipo
previamente bosquejado.
De modo que, por palabra-
res exquisitas o siquiera

bien educador, considero
el últ. tomo aventajado toda-
via entre sus hermanos.

Lo que creo es que por el
vulgo inmenso, cuyas falange-
ras no puede V. tener también,
van quedando frías y
los personajes y facetas y
alusiones de los primeros
tomos, y si V. no aprove-
cha el tomo inmediato para
frescar el interés novelés-
co que les atañe, perderá
V. ese venero. Ya he visto
a Marcela con su es-
traño requito entrar y
salir, entre breñas,
bachillerías, piedad y
amores semi-fisiológicos,
pero es persona con quien
el público de quien me
ocupo ahora no tiene